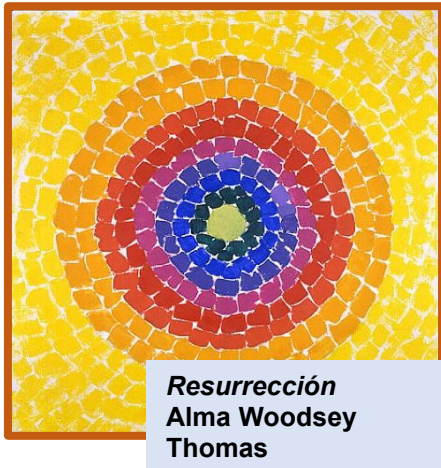


REFLEXIÓN PARA EL DOMINGO DE PASCUA ~ 09 abril 2023

El Monte ~ La Residencia en Littledale

"Dios reparará lo que ha sido destrozado, pero no arreglándolo con otra cosa. Más bien, del viejo y mismo material de su origen, Dios le impartirá una apariencia de belleza agradable a Dios mismo". Estas palabras, escritas por Hilario de Poitiers, un Doctor de la Iglesia del siglo IV, son una lente profundamente reconfortante a través de la cual regocijarse en la Resurrección. Dieciséis siglos más tarde, una filósofa y contemplativa, Beatrice Bruteau, se haría eco de las palabras de Hilario:



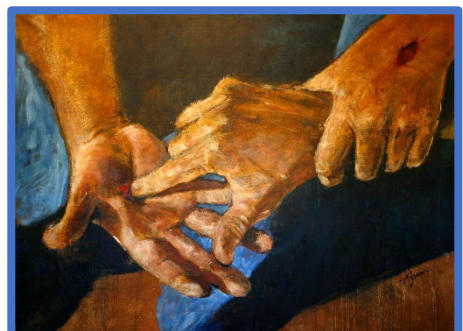
Lo que llamamos "resurrección" es la plena manifestación de la propia Encarnación. Es la revelación de qué y quiénes somos realmente... la vida divina desciende del cielo y se siembra en un cuerpo perecedero. Pero la vida divina se eleva gradualmente como lo imperecedero que realmente es. . . La primera humanidad era de la tierra, una humanidad de polvo; la segunda humanidad es del cielo.... Así como hemos llevado la imagen de la humanidad de polvo, también llevaremos la imagen de la humanidad del cielo (ver 1 Cor. 15:47,49).

Los relatos de Jesús resucitado, tal como fue reconocido por los discípulos, son la fuente de las cavilaciones tanto de Hilario como de Bruteau. Los discípulos llegan a conocer a su amado Jesús como el Resucitado, no por un relámpago o un trueno o una aparición sorprendente, sino a través de aquellas acciones ordinarias que había compartido con ellos mientras vivía con ellos antes de su muerte:

- ❖ camina por el camino con ellas (las dos mujeres del relato de Mateo leído anoche en la Vigilia)
- ❖ comparte la comida con ellos (con los discípulos en el Cenáculo, con María y Cleofás Emaús y con los discípulos en la orilla del mar)
- ❖ les prepara la comida (a los discípulos a orillas del mar)
- ❖ llama a la persona por su nombre (María Magdalena en el huerto, como leemos en el relato de hoy del Evangelio de Juan)
- ❖ les muestra y anima a tocar las heridas de sus manos, pies y costado (los discípulos en el Cenáculo y Tomás ocho días después).

Hasta que Jesús no repite estas acciones ordinarias, los discípulos no le reconocen. Jesús lleva a la vez "la imagen de la humanidad del polvo" y "la imagen de la humanidad del cielo" - "el viejo y mismo material de su origen tiene ahora una apariencia agradable a Dios mismo". Cuando Jesús resucita, la humanidad del polvo permanece, ahora vivificada por la humanidad del cielo. Philip Chircop sj ha escrito un hermoso poema-oración titulado "Invitación" que envía este mismo mensaje - nótese la hermosa frase "el calor de tu santo aliento ablandando la arcilla endurecida de donde venimos":

Párate de nuevo entre nosotros, hoy
entra en el círculo de nuestros miedos
penetra en la oscuridad de nuestras dudas
sal a nuestro encuentro allí donde estamos.
Que escuchemos tu Shalom cantado:
'La paz sea contigo... La paz sea contigo'.
Que podamos ver tus manos y tu costado.
Que sintamos el calor de tu santo aliento



ablandando la arcilla endurecida de donde venimos.

Invitados, curiosos como un niño pequeño,
ponemos nuestras manos temblorosas no sólo en tus heridas
sino también en las nuestras y en las hermosas heridas de los demás,
inhalandos, perdón; exhalando, perdón
las heridas se convierten en el lugar sagrado de la compasión mutua,
y el trampolín para un canto íntimo de comunión y posibilidad
elaborado en el corazón: "Señor nuestro y Dios nuestro".

Seguimos caminando por la tierra, seguimos compartiendo las comidas, seguimos llamándonos por nuestro nombre y seguimos teniendo nuestras propias heridas, pero con la resurrección de Jesús y la promesa de que nosotros también compartiremos finalmente esa resurrección, nuestras acciones ordinarias se convierten en las formas en que las manos, los pies y el corazón de Cristo permanecen en esta Tierra. Nuestra alegría por la certeza de la resurrección de Jesús y nuestra convicción de que compartimos su resurrección se manifiestan en cómo nos tratamos unos a otros, cómo nos apoyamos unos a otros, cómo nos amamos unos a otros. El "otro" al que amamos y sostenemos en el "lugar sagrado de la compasión mutua" incluye a la propia Tierra y a todos los seres terrestres. Juntos formamos parte del "canto íntimo de comunión y posibilidad".

Pedro recuerda a sus oyentes en los Hechos de los Apóstoles: "Dios le resucitó al tercer día y le permitió aparecerse, no a todo el pueblo, sino a nosotros, que fuimos elegidos por Dios como testigos, y que comimos y bebimos con él después de que resucitó de entre los muertos" (Hechos 10:40-41). Nos está recordando que los discípulos comieron y bebieron con Jesús y que nosotros debemos ser testigos como Jesús había invitado a las mujeres a serlo. No somos testigos pasivos de esta maravillosa realidad; somos participantes activos en una vida basada en esa creencia y animada por ella.

No es de extrañar que nuestras lecturas de hoy encuentren motivos de alegría. Anoche oímos al ángel y a Jesús decir a las mujeres: "No temáis" (Mt 28,5.10). El ángel lo dice con confianza, porque: "Sé que buscáis a Jesús, el crucificado. No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde yacía" (Mt 28, 5-6). Jesús lo dice para que las mujeres vivan la resurrección: "Id y decid a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán" (Mt 28, 10).

Jesús acaba de saludar a las mujeres con la palabra "Chairete" (Χαίρετε), que significa "¡Alégrense!". En un capítulo anterior del Evangelio de Mateo, Jesús utiliza esa misma palabra: "Alegraos (Χαίρετε) y regocijaos, porque vuestra recompensa es grande en los cielos, pues de la misma manera persiguieron a los profetas que os precedieron" (Mt 5,12). Jesús llama a las mujeres a su ministerio del mismo modo que ha animado a la samaritana a ir a su comunidad (Jn 4, 28-29), a Marta a predicar su resurrección (Jn 11, 20-27) y a María Magdalena a iniciar su ministerio cuando ella y Jesús se encuentran en el huerto (Jn 20, 17-18).



**Capilla de la Resurrección,
Catedral Nacional-DC**
[Tim, 2022, Flickr](#)

Todas estas mujeres aceptan la invitación de Jesús, sabiendo que tendrá un coste para ellas. Ron Rolheiser omi se hace eco de Mt 5,12: "También celebramos las voces y las heridas de los que murieron el Viernes Santo. La tarea de la Pascua es reavivar el credo dentro de nosotros mismos. Los primeros cristianos, inmediatamente después de experimentar a Jesús resucitado, expresaron espontáneamente un credo de una sola línea: '¡Jesús es el Señor! Una de las tareas de la Pascua es esforzarse por escuchar las voces del Viernes Santo'".

El salmista nos recuerda que, en el centro de la historia de la resurrección, al igual que en el centro de la historia de la creación, está nuestra plena confianza en que "la misericordia de Dios es eterna" (Sal 118,1.2). Esta certeza lleva al salmista y a nosotros a exclamar en voz alta: "Esto es obra del Señor; ¡maravilloso a nuestros ojos!" (Sal 118,23). El erudito del Antiguo Testamento, Walter Brueggemann, nos muestra que la Pascua puede ser un sustantivo, pero también es un verbo de acción dramática cuando suplica a nuestro Dios: "Pascua nos da alegría y energía y valor y libertad; Pascua nos da que seamos intrépidos por tu verdad".

Es otro motivo de alegría que las tres religiones descendientes de Abraham compartan también nuestros días más sagrados en esta época del año. Para los judíos, Pésaj (Pascua judía) es una celebración de ocho días que conmemora la emancipación de los israelitas de la esclavitud en el antiguo Egipto. Las dos primeras noches de la fiesta se celebra la comida del séder. Este año, Pésaj comienza la noche del 5 de abril y termina el 13 de abril. Para los musulmanes, el Ramadán es el mes que celebra el momento en que los primeros versículos del libro sagrado Corán fueron revelados al profeta Mahoma hace más de 1.400 años. Durante este mes sagrado, los musulmanes ayunan durante las horas diurnas, desde antes de la salida del sol hasta su puesta. Este año, el Ramadán se extiende del 22 de marzo al 20 de abril.

Ahora cerramos el círculo de nuestras reflexiones, volviendo a nuestra creencia de que la resurrección y la Pascua no reparan nuestros quebrantos con algo nuevo. Y lo que es aún más maravilloso, con la resurrección, nuestro Dios creador, nuestro Cristo resucitado y nuestro Espíritu vivificador toman nuestro quebranto y le dan forma de algo nuevo, algo lleno de alegría, algo lleno de esperanza, algo que da vida.

Roddy Hamilton, en su poema-oración, se deleita con los sonidos de la resurrección:

¡Alto! ¿Lo has oído?
la piedra rodando
la ropa de la tumba doblada
el cuerpo levantarse
fue como un aleluya susurrado en la quietud del amanecer
pero era real

¿Lo oíste?
la risa ahogada de los ángeles cuando las mujeres llegaron al sepulcro
el amanecer sobre el jardín revelando huellas en el rocío
las montañas se inclinan en lenta grandeza por el rabillo del ojo
era como si algo se moviera al borde de tu vista
pero era real

¿Lo has oído?
El mundo contiene la respiración
las estrellas dudan
el sol se detiene
la creación llena sus pulmones
el aire se hincha
para que toda la tierra pueda proclamar: ¡Cristo ha resucitado!
Esta es la mañana de la resurrección

Vemos las mismas imágenes visualmente en las hermosas Estaciones de la Resurrección, creadas por la artista, Sor Mary Stephen, miembro de las Canonisas del Santo Sepulcro que residen en Essex, en el Reino Unido.

Durante esta Semana Santa, detengámonos, escuchemos y miremos. Oigamos uno de estos "sonidos" o veamos una de las imágenes de la historia de la resurrección y dejemos que alimenten nuestro espíritu, aviven nuestra mente y deleiten nuestros sentidos.

~~~~~ ¡Felices Pascuas! ~~ Happy Easter! ~~ Joyeuses Pâques! ~~~~~



*Estaciones de la Resurrección*  
Hermana Mary Stephen  
Canonisas del  
Santo Sepulcro  
Essex, Reino Unido



## REFLEXIONES PARA EL SEGUNDO DOMINGO DE PASCUA ~ 16 de abril de 2023

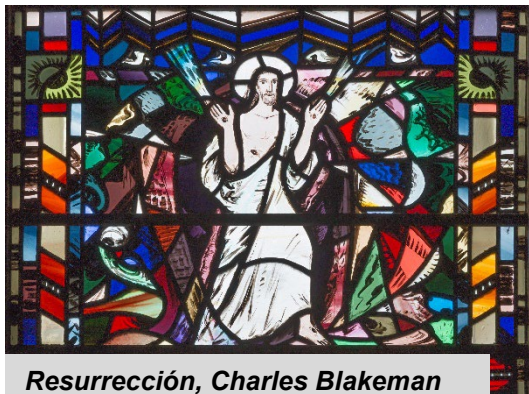
### El Monte ~ La Residencia en Littledale

"Este es el día que ha hecho el Señor; alegrémonos y regocijémonos en él" - el Salmo 118 de hoy dice tan sucintamente y tan reflexivamente que cada día es un regalo, regalo de nuestro Dios creador, regalo por el que damos gracias. Esto es especialmente cierto en estos días santos de Pascua. Es verdaderamente "maravilloso a nuestros ojos" (Sal 118,23).

Este domingo se celebra el octavo día después del Domingo de Resurrección. El pastor luterano Gordon W. Lathrop nos dice que el octavo día no es un momento fortuito: "Los cristianos se han reunido 'ocho días después' (Juan 20:26) a lo largo de los siglos. Ese encuentro siempre ha significado para ellos el encuentro con el resucitado y, por tanto, con el fin de la muerte y de los interminables ciclos de pérdida. Encontrarse con Cristo resucitado es encontrarse con el espíritu y la misericordia de Dios, cosas que han sido prometidas para el último día, cuando la morada de Dios esté con la humanidad y las lágrimas sean enjugadas. Los cristianos creen que la reunión del octavo día es ya el amanecer de ese día. El octavo día es el comienzo de una nueva creación".

En un momento de nueva conciencia para mí, leí recientemente las palabras de Richard Rohr que hablan de la conexión entre creación y resurrección:

La resurrección es un modelo de creación que siempre ha sido cierto. La resurrección



**Resurrección, Charles Blakeman**

a su conclusión lógica.

y la renovación son, de hecho, el patrón universal y observable de todo. También podríamos utilizar términos no religiosos como "primavera", "regeneración", "curación", "perdón", "ciclos vitales", "oscuridad" y "luz". Si la encarnación es real, y el Espíritu ha habitado la materia desde el principio, entonces cabe esperar plenamente la resurrección en formas multitudinarias. No debe sorprendernos que la palabra que traducimos del griego como Cristo provenga de la palabra hebrea mashiach, que significa "el ungido", o Mesías. ¡Jesús el Cristo revela que todo es ungido! La resurrección no es más que la encarnación llevada

"La resurrección no es más que la encarnación llevada a su conclusión lógica". La encarnación, primero en la creación del cosmos y después en la venida de Jesús el Cristo, lleva consigo la riqueza de los seres creados y la herida de los seres creados. En su aparición a los temerosos discípulos en el Cenáculo, Jesús se da a conocer mostrándoles las manos y el costado (Jn 20,20). Antes y después de hacerlo, pronuncia las mismas palabras tranquilizadoras, consoladoras y llenas de esperanza: "La paz esté con vosotros" (Jn 20,19.21). ¿La paz viene de saber que su amado Jesús es ahora el Resucitado? ¿La paz viene de saber que su amado Jesús sigue compartiendo su dolor y sufrimiento, sigue comprendiendo su herida, sigue mostrando que en su herida está su esperanza? Recordamos las palabras garabateadas en un trozo de papel y sacadas de contrabando de la celda de Dietrich Bonhoeffer poco antes de su muerte: "Sólo un Dios sufriente puede ayudar".

La escritora espiritual, Jan Richardson, lo expresa muy bien:

**Fuerzas de la naturaleza, Andrew Ostrovsky**

Estar en el mundo y amarnos unos a otros -incluso desde nuestros lugares más intactos e integrados, y mucho menos desde los menos intactos- nos expone a herir, a dar y recibir dolor. Las heridas de Cristo son un ejemplo de ello. Subrayan la profundidad de su voluntad de entrar en nuestro amor con todo su dolor, esperanza y capacidad de salir terriblemente mal. Al llevar sus heridas -incluso en su resurrección- nos confronta con las nuestras y nos llama a pasar a través de ellas a una vida nueva. Cristo no nos invita a buscar nuestras heridas, porque eso ya se verá fácilmente viviendo humanamente en el mundo, sino más bien a permitir que nuestras heridas nos unan para sanar dentro y fuera del cuerpo de Cristo, y para poner fin a las crucifixiones diarias que se producen a través de todas las formas de violencia. El Cristo crucificado nos desafía a discernir cómo nuestras heridas nos servirán de puertas que nos conduzcan a través de nuestro propio dolor y hacia una relación más profunda con el mundo herido y con el Cristo que se ocupa de la resurrección, para quien las heridas no tienen la última palabra.



Jesús repetirá las palabras "La paz esté con vosotros" por tercera vez en este breve pasaje de Juan. Uno de los Doce, Tomás, no estuvo presente el día de Pascua con los demás discípulos. Conocemos a Tomás por pasajes anteriores de los Evangelios: se le nombra siempre que se menciona a los Doce. Tomás es el único de los discípulos que dice que acompañará a Jesús a Betania, donde ha muerto Lázaro, a pesar de que todos saben que es un alto riesgo para ellos: "Tomás, llamado el Mellizo, dijo a sus condiscípulos: 'Vayamos también nosotros, para que muramos con él'" (Jn 11,14-16). Tomás es también el discípulo que, en la Última Cena, desafió a Jesús con estas palabras: "Señor, no sabemos adónde vas. ¿Cómo podemos saber el camino?". (Jn 14,4-5). Fue un fiel y valiente seguidor de Jesús y, sin duda, la muerte de su amado Maestro le destrozó el corazón.

No es de extrañar que Tomás no pudiera aceptar sin rechistar el relato de los otros seguidores que, a pesar de haber visto las heridas de Jesús y de haber hablado con él, seguían en el Cenáculo ocho días después, sin la confianza suficiente para marcharse. Es un ejemplo de



lo que dice Rainiero María Rilke en sus Cartas a un joven poeta: "Trata de amar las preguntas mismas como si fueran habitaciones cerradas o libros escritos en una lengua muy extraña. No busques las respuestas, que no podrían dártelas ahora, porque no serías capaz de vivir con ellas. De lo que se trata es de vivirlo todo. Vive las preguntas ahora". Nombrar a este fiel, el "Tomás el Dudoso", es hacerle un gran flaco favor. En palabras de Jan Richardson, "Cuando Tomás tiende la mano hacia Cristo, cuando pone la mano en la herida que Cristo todavía lleva, no está simplemente buscando una prueba concreta de la resurrección. Está entrando en el misterio mismo de Cristo, cruzando a un mundo nuevo que incluso ahora apenas puede ver, pero hacia el que se atreve a avanzar con la valentía que ha demostrado anteriormente."

Tomás es cada uno de nosotros, seguidores de Cristo, que no vimos personalmente a Jesús inmediatamente después de su resurrección. Así lo afirma el escritor del Evangelio al final de la narración de hoy cuando señala: "Estas cosas se han escrito para que lleguéis a creer que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios" (Jn 20,31). Para Tomás, la fe llega el domingo siguiente, cuando escucha las palabras del Resucitado dirigiéndose a él personalmente. Para los que vienen después, la fe viene de escuchar la Palabra de Dios, de oír hablar al Resucitado a través de sus mensajeros apostólicos, humanos y no humanos (no olvidemos que el próximo sábado es el Día de la Tierra, en el que damos gracias a nuestro Dios por los cielos y el firmamento que proclaman la obra de Dios - véase el Salmo 19).

En su poema "Santo Tomás Apóstol", el teólogo británico, Malcolm Guite, habla del Tomás que es el seguidor fiel, no el dudoso (obsérvense especialmente los dos últimos versos):

"No sabemos . . . ¿cómo podemos saber el camino?"

Valiente maestro de la pregunta incómoda,  
Dijiste las palabras  
decir

Y cortaste su evasión y abstracción.

Oh Tomás el que duda, padre de mi fe,  
pusiste el dedo en la llaga:

No podemos amar a un espectro incorpóreo,  
sino que la carne y la sangre deben ser  
nuestro rey de reyes.

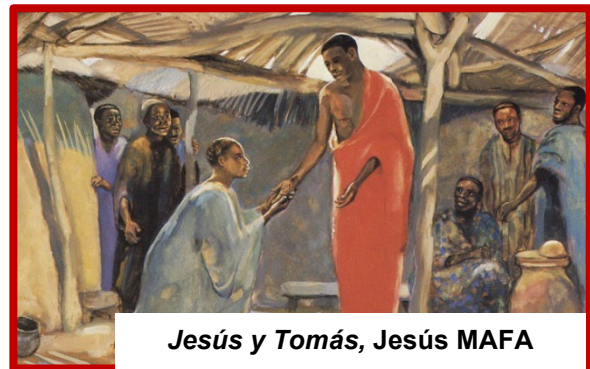
Tu enseñanza es tocar, abrazar, ungir,  
Sentirlo y encontrarlo en la carne.

Porque él amó tu torpe contrapunto,  
La Palabra ha escuchado y te ha concedido  
tu deseo.

*Pon mis manos con las tuyas, ayúdame a adivinar*

*Al Dios herido cuyas heridas curan las mías.*

que los otros no se atrevían a



**Jesús y Tomás, Jesús MAFA**

Los miembros de la primera comunidad que siguen el camino iniciado por Tomás y los demás discípulos en el Cenáculo y que se convierten en los portadores de la tradición que llega hasta nuestros días se describen en nuestra lectura de los Hechos de los Apóstoles: "Se dedicaban a la enseñanza de los apóstoles y a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones. . . Todos los creyentes estaban juntos y tenían todas las cosas en común; vendían sus posesiones y bienes y repartían el producto entre todos, según la necesidad de cada uno. Cada día, como pasaban mucho tiempo juntos en el templo, partían el pan en casa y comían



con alegría y generosidad" (Hch 1,42.22.46). Dennis Hamm sj da más detalles a esta descripción: "La 'enseñanza' apostólica incluiría, sin duda, los dichos de Jesús y las interpretaciones de su vida por medio de textos de las Escrituras hebreas. La 'vida comunitaria' incluye el generoso reparto de bienes que se menciona más adelante en esta descripción. La 'fracción del pan' parece ser, como en el relato de Emaús en el Evangelio de Lucas (Lucas 24), la celebración de la Cena del Señor".

El teólogo y pastor presbiteriano Thom

Shuman describe lo que significa para nosotros ser hoy esa comunidad cristiana:

Cuando nos ciega la ira, derramas tu amor para que todos lo vean;  
Cuando nos preguntamos qué nos deparará el mañana, nos llamas a confiar en ti;  
cuando la tristeza llena nuestras vidas, siembras alegría en nuestros corazones.  
Dios de Pascua: tócanos con tu gracia.

Nos muestras tus manos, para que tendamos la mano a los que están rotos;  
nos muestras tus pies, para que caminemos con los que el mundo pasa de largo;  
nos muestras tu rostro, para que sepamos cómo son nuestros hermanos y hermanas.  
Cristo resucitado: tócanos con tu compasión.

Tú abres nuestros ojos, para que podamos ver el amor de Dios;  
Tú abres nuestras mentes, para que podamos acoger la Palabra de Dios;  
Tú abres nuestros labios, para que seamos testigos de Dios.  
Espíritu de Esperanza: tócanos con tu paz.  
Dios en Comunidad, Santo en Uno, ábrenos a tu presencia.



En este momento de tu vida, ¿qué línea concreta de este poema-oración tiene un significado especial para ti? Que cada uno de nosotros responda contemplativamente a esa pregunta mientras recordamos el poema del Padre Philip Chircop de la reflexión del domingo pasado:

Invitados, curiosos como un niño pequeño,  
ponemos nuestras manos temblorosas no sólo en tus heridas  
sino también en las nuestras, y en las hermosas heridas de los demás,  
inhalando, perdón; exhalando, perdón  
las heridas se convierten en el lugar sagrado de la compasión mutua,  
y el trampolín para un canto íntimo de comunión y posibilidad  
elaborado en el corazón: "Señor nuestro y Dios nuestro".

## REFLEXIONES PARA EL TERCER DOMINGO DE PASCUA ~ 23 de abril de 2023

### El Monte ~ La Residencia en Littledale

*Que nosotros, oh Señor Viviente, en esta luz renaciente  
Demos forma a una nueva relación con el futuro,  
Y te encontremos allí, con todos aquellos en cada conflicto y hambre.*

Estas palabras de un poema-oración de Roddy Hamilton hablan tan bellamente del corazón de las historias de la Resurrección - lo ordinario de nuestras vidas permanece, pero para aquellos que son personas de la Resurrección, ¡lo ordinario se convierte en extraordinario! En el relato de hoy del Evangelio de Lucas, vemos que esto les sucede a Cleofás y María, dos discípulos en el camino de Emaús. Un simple regreso a casa, una cena y el camino de vuelta a Jerusalén -acontecimientos cotidianos en sus vidas- se transforman y se forja una nueva relación con el futuro. Reflexionemos ahora sobre la transformación del camino de las vidas de María y Cleofás. El escritor espiritual [Jan Richardson](#) escribe que cada paso de este acontecimiento es una "bendición":

Ya una bendición en el camino  
ya una bendición en el camino  
ya una bendición acercándose  
ya una bendición en la escucha  
ya una bendición en los corazones ardientes  
ya una bendición en el casi anochecer  
ya una bendición en la estancia  
ya una bendición en la mesa  
ya una bendición en el pan  
ya una bendición al partir  
ya una bendición finalmente conocida  
ya una bendición danos ojos  
ya una bendición déjanos ver

**Un sencillo camino a casa** – Cleofás y María regresan a casa desde Jerusalén a última hora de la tarde del primer día de la semana. Están desconsolados, desanimados, desesperados. El que creían que sería el Mesías ha sido crucificado y ha muerto. Para colmo de males, algunas de sus amigas insisten en que han encontrado vacía la tumba de Jesús y que unos ángeles les han dicho que Jesús está vivo. Mientras se dirigen a casa con toda esperanza perdida, un desconocido se une a ellos. En la conversación que mantiene con ellos, parece intentar convencerles de que sus libros sagrados, sus escrituras hebreas, les aseguran que todo esto tiene sentido, que hay esperanza en este momento de desesperación. Me encanta la forma en que William H. Willimon, teólogo metodista, aplica esto a nuestras vidas: "Si quieres experimentar la resurrección de Jesucristo en tu vida, allí donde vives, sólo tienes que levantarte por la mañana, poner un pie delante del otro y seguir el camino. Sigue el camino. Pero, por favor, ve con un poco de imaginación. Camina con la expectativa de la posibilidad de la sorpresa".

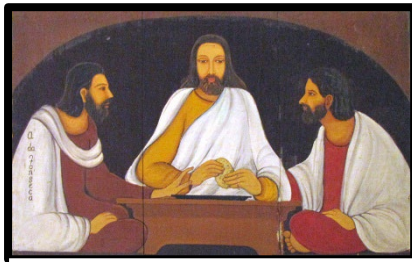
**Una cena** – Aunque María y Cleofás no entienden lo que dice Jesús, le invitan amablemente a cenar con ellos. La hospitalidad hacia el forastero había sido una de las enseñanzas de Jesús mientras estuvo en la Tierra ("Fui forastero y me acogisteis" – Mt 25,34). Mientras lloraban su muerte, María y Cleofás seguían esta enseñanza sin saber que su simple acto les cambiaría la vida. Jan Richardson nos recuerda: "Una mesa compartida es un espacio

### Camino de Emaús Icono de Sor Marie-Paul



sagrado donde reconocemos, en presencia de los demás, que tenemos hambre: no sólo de alimentar nuestros cuerpos, sino también nuestras almas. Existe una profunda conexión entre comer y conocer. Este conocimiento que experimentamos en la mesa es a la vez un profundo consuelo y un gran desafío. Como descubrieron Cleofás y su compañero aquella tarde en Emaús, la presencia de Cristo persiste cuando sus seguidores se reúnen para comer. Especialmente en tiempos de confusión y dolor, su presencia en la mesa es un verdadero consuelo".

Veronica Lawson rsm se hace eco del mismo pensamiento: "Pueden ocurrir cosas extraordinarias a quienes son lo bastante hospitalarios como para 'partir el pan' con 'extraños' en los que no reconocen inmediatamente la presencia de Dios. Si abrimos nuestros corazones a quienes han buscado acogida en nuestras costas y siguen esperando un camino hacia la permanencia, podríamos llegar a participar más profundamente en la alegría de la resurrección." Mientras Jesús parte el pan con ellos, Cleofás y María se dan cuenta de quién es realmente el forastero.



[Partir el pan](#)

**Un paseo de vuelta a Jerusalén** – Su primera respuesta al reconocer a Jesús es el reconocimiento de que deberían haberlo visto en el momento en que empezó a hablar de las Escrituras: "¿No ardía nuestro corazón

dentro de nosotros mientras nos hablaba por el camino, mientras nos abría las Escrituras?". (Lc 24,32). La segunda respuesta es que esta noticia es demasiado buena para quedársela. Dan media vuelta y regresan a Jerusalén, para contar a los discípulos "lo que había sucedido en el camino, y cómo se les había dado a conocer al partir el pan" (Hch 24,35). John Foley sj lleva su mensaje al siguiente paso: "Le vemos en la fracción del pan, pero también y asombrosamente en la ruptura de los huesos del mundo".

En 2013, el arzobispo que se convertiría en el Papa Francisco nos desafiaba con estas palabras: "Necesitamos una Iglesia capaz de dialogar con aquellos discípulos que, habiendo dejado atrás Jerusalén, vagan sin rumbo, solos, con su propia decepción, desilusionados por un cristianismo que ahora se considera estéril, tierra infructuosa, incapaz de generar sentido... Pero tenemos que saber interpretar, con valentía, el panorama más amplio". Jesús calentó el corazón de los discípulos de Emaús". Recuerda que Jesús no sólo se revela en la comida: se nos revela en aquellos con quienes comemos. Esta semana preguntémonos de qué tenemos hambre, qué tipo de hospitalidad estamos dando o recibiendo. Preguntémonos: "¿De qué manera es la mesa un lugar de consuelo para nosotros? un lugar de desafío para nosotros? un lugar de conocimiento para nosotros?".

**Emaús y el Día de la Tierra** – Al leer la historia de Emaús, escuchamos la enseñanza de la Hermana Elaine Wainwright sobre las dimensiones ecológicas de esta narración:

La materialidad llena estas narraciones: detalles de tiempo y lugar, relatos de testigos oculares. Este Evangelio habla de la resurrección como una experiencia mejorada del cuerpo y del cuerpo en el



lugar, no como una huida del cuerpo. Cuentan la resurrección situando el relato en tiempo y lugar: "de madrugada", "dos días después de que todo sucediera", "en el sepulcro". Describen la resurrección como algo material, no etéreo. La resurrección tiene lugar en los cuerpos y se encuentra en y a través de los cuerpos. Y los encuentros no se limitan a los cuerpos humanos, sino a otras formas de vida y materia que nos rodean. Nuestro viaje de Emaús puede consistir en ver más claramente que estamos inmersos en la comunión del planeta y el cosmos.

Nos desafía a vivir la verdad de Emaús, que no sólo vemos sino que debemos reconocer y discernir, abriendo los ojos mediante palabras y acciones de gratitud y hospitalidad. "Como lectores ecológicos, esto significa estar atentos a lo material -testigos presenciales de todo lo que vemos a nuestro alrededor- pero también madurar en nuestra comprensión para reconocer las relaciones que forman la comunidad de la Tierra".



El sábado 22 de abril es el Día de la Tierra. De hecho, ¡todos los días son el Día de la Tierra! Este año, el tema es "Invertir en nuestro planeta": tenemos que actuar con audacia, innovar ampliamente y aplicar de forma equitativa: empresas, gobiernos y ciudadanos convirtiéndose en una asociación para el planeta. El *Movimiento Laudato Si'* sugiere tres objetivos generales para lograr esta asociación o comunidad de la Tierra:

- ✓ *Conversión ecológica* – Alentar un cambio de corazón de los fieles católicos y motivar una preocupación más apasionada por nuestra casa común, consagrando el cuidado de la creación como una prioridad católica.
- ✓ *Sostenibilidad total* – Ayudar a la comunidad católica a predicar con el ejemplo encarnando el lema "Menos es más" y reduciendo su huella a cero, en consonancia con la urgencia de las crisis climática y ecológica.
- ✓ *Prophetic Advocacy* – Movilizar a la Iglesia para que alce una voz profética en favor de la justicia climática y ecológica, reclamando políticas audaces para alcanzar el objetivo de 1,5C del Acuerdo de París y detener el colapso de la biodiversidad.

Unimos nuestras reflexiones con esta oración-poema de Steve Garnaas-Holmes:

Nuestro dolor más profundo no es haber perdido lo que amábamos  
sino que en nuestra soledad nuestros corazones ardieron dentro de nosotros  
y no nos dimos cuenta.

Que mientras caminábamos por los valles sombríos  
fuimos acompañados y no lo creímos.  
Que estábamos en presencia de lo santo y no éramos conscientes.  
Que también nosotros, por ser tan amados, somos santos,  
y sostenidos en los brazos umbilicales de la vida y levantados de la muerte  
y ni siquiera nos damos cuenta.

Nuestro dolor más profundo es el ardor de nuestros corazones,  
no un anhelo hacia atrás, sino un alcanzar hacia adelante,  
el dolor de parto de un nacimiento no dado a luz, una novedad que aún no hemos abrazado,  
una resurrección que aún no hemos hecho realidad.

A medida que nuestra santidad florece en nuestro interior  
nos dejamos llevar por el ardor de nuestro corazón,  
despojándonos de lo que se espera de nosotros – mudando –  
y convirtiéndonos, convirtiéndonos siempre de nuevo  
quienes fuimos creados para ser, haciendo realidad la resurrección.

Volvamos ahora a las palabras iniciales. El Señor vivo derrama luz renacida en medio de nosotros. No es de extrañar que, en Pentecostés, en ese primer momento de nuestra Iglesia, Pedro pueda reflexionar sobre el Salmo 16 (ambas lecturas en la Liturgia de la Palabra de hoy): "Se alegra mi corazón y se regocija mi alma. Tú me muestras el camino de la vida. En tu presencia hay plenitud de alegría" (Sal 16,9.11 y Hch 2,28).

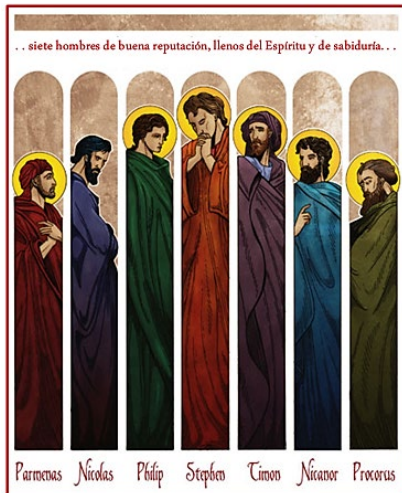
Dejemos que estas palabras resuenen en nuestras vidas esta semana con plenitud de alegría. Caminemos con la expectativa de la posibilidad de la sorpresa. Veamos los acontecimientos ordinarios en el camino de nuestras vidas como verdaderamente extraordinarios, vividos en presencia del Resucitado. Confiamos en que, por ser tan amados, ¡somos santos!



[Los peregrinos de Emaús en el camino](#), James Tissot

### El Monte ~ La Residencia en Littledale

"Vosotros sois linaje escogido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las maravillas de aquel que os llamó de las tinieblas a esta luz admirable" (1 Pe 2,9). Estas palabras de la segunda lectura de la Liturgia de la Palabra de hoy son la piedra de toque de nuestras cuatro lecturas. Dios elige crear a todos los seres: todos los creados son dignos, todos los creados están llamados a proclamar la presencia de Dios y a vivir en su luz maravillosa.



En la primera lectura de los Hechos de los Apóstoles, los seguidores de Jesús Resucitado saben muy pronto que el ministerio de predicar y enseñar la Palabra de Dios no es suficiente para esta manera de ser seguidores de Cristo. Debe ir acompañado del cuidado de los demás, especialmente de los más vulnerables de la comunidad. También reconocen que la inclusión es fundamental en las enseñanzas de Jesús. Los primeros discípulos son seguidores judíos del Camino. Ahora, la gente de habla griega les reta a incluirlos y a atender las necesidades de los más vulnerables de la sociedad, en este caso, las viudas.

Los ministros que los Doce eligen tienen todos nombres griegos, se les considera "de buena reputación, llenos del Espíritu y de sabiduría" (Hch 6,3), y son designados por la imposición de manos y la unción (Hch 6,6). En otras palabras, este nuevo ministerio tiene las mismas características que los ministerios de la predicación y la enseñanza. A pesar de la aparente sensación de que este ministerio es menor que el primer ministerio, está bastante claro que todas las cualidades requeridas y las formas de ser designado para el ministerio son las mismas tanto si tu ministerio es predicar la Palabra de Dios como cuidar de las personas y de la Tierra.

Después de habernos desviado de esta enseñanza durante demasiado tiempo y haber concedido privilegios al ministerio ordenado y a los ministros, estamos volviendo lenta pero cuidadosamente a la importancia de todos los ministerios, independientemente de nuestra edad o capacidad o de nuestro papel en la Iglesia. El Concilio Vaticano refuerza este tema de que todos los ministerios se fundamentan en el bautismo cuando enseña sobre la "llamada a la santidad" (véase *Lumen Gentium*, capítulo 5). En su *Alegría del Evangelio* (nº 120), el Papa Francisco nos dio un nuevo lenguaje para decir lo mismo cuando nos llama a todos a ser "discípulos misioneros." Ahora el Documento de Trabajo para las Asambleas Continentales del Sínodo sobre la Sinodalidad profundiza en este mismo pensamiento (#67). "El tema del ministerio como central en la vida de la Iglesia, y la necesidad de articular la unidad de la misión con la pluralidad de ministerios, surge de la consulta al Pueblo de Dios." Pide una Iglesia que sea "comunidad de carismas y ministerios diferentes". El propio título de este Documento de Trabajo refuerza esta enseñanza: "Ensancha el espacio de tu tienda" (Is 54,2). Como leemos en 1 Pedro, todos pertenecemos a "una raza elegida, un sacerdocio real, una nación santa, el pueblo de Dios", y todos estamos llamados a proclamar las maravillas de Aquel que nos llamó de las tinieblas a esta luz maravillosa.



**El primer orden del ministerio  
Karl Stevens**

Este tema central de la mezcla de la palabra de Dios y las obras de Dios está bellamente representado en el Salmo 33: "Porque la palabra del Señor es recta, y toda la obra de Dios

se hace con fidelidad. Dios ama la justicia y el derecho; la tierra está llena de la misericordia del Señor" (Sal 33,4-5). El amor inquebrantable de Dios se manifiesta en su palabra y en su fidelidad, rectitud y justicia. Nosotros, que estamos llamados a proclamar la presencia de Dios, nos alegramos de que así sea; de hecho, el salmista nos grita: "Alabad al Señor con la lira; salmodiad a Dios con el arpa de diez cuerdas" (Sal 33,2).

Cuando volvemos a 1 Pedro, se nos ofrece una metáfora sencilla pero profunda de la comunión más amplia de toda la creación: "Venid a él, piedra viva, aunque desechada por los mortales, pero elegida y preciosa a los ojos de Dios" (1 Pe 2,4-5). La imagen de una roca o piedra se utiliza como nombre de Dios en todo el Antiguo Testamento:

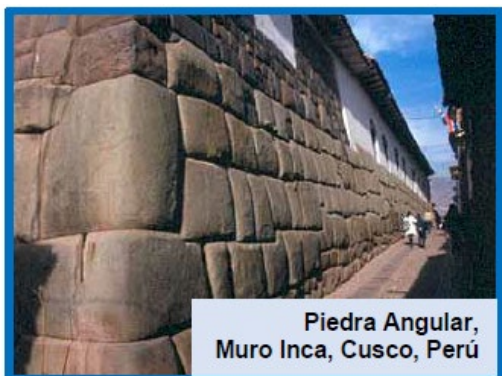
- "Porque yo proclamaré el nombre del Señor; ¡atribuyan grandeza a nuestro Dios! La Roca, la obra de Dios es perfecta, y todos los caminos de Dios son justos" (Dt 32,3-4)
- "No hay Santo como el Señor, nadie fuera de ti; no hay Roca como nuestro Dios" (1 Sam 2,2)
- "El Señor es mi roca, mi fortaleza y mi libertador, mi Dios, mi roca, en quien me refugio" (2 Sam 22,2-3)
- "Porque ¿quién es Dios sino el Señor? ¿Y quién es roca fuera de nuestro Dios?" (Sal 18,31)
- "Sólo Dios es mi roca y mi salvación, mi fortaleza; jamás seré sacudido" (Sal 62,2)
- "Confía en el Señor para siempre, porque en el Señor Dios tienes una roca eterna" (Is 26,4)
- "No temáis ni tengáis miedo; ¿no os lo he dicho desde antiguo y os lo he declarado? Vosotros sois mis testigos. ¿Hay otro dios fuera de mí? No hay otra roca; no conozco ninguna" (Is 44,8)

Las rocas y las piedras son seres de la Tierra: se encuentran en todas partes, son diversas, tienen muchos colores y formas. Se dividen en tres grandes clases: (i) rocas ígneas (por ejemplo, basalto, granito, cuarzo) formadas por el enfriamiento de la lava, (ii) rocas sedimentarias (por ejemplo, tiza, carbón, caliza, arenisca) formadas en la superficie de la tierra por el agua y el viento que desgastan grandes rocas en trozos más pequeños, y (iii) rocas metamórficas (por ejemplo, mármol, pizarra, piedra jabón) formadas por el sometimiento de cualquier roca existente a un alto calor, alta presión, o a la acción del viento, mármol, pizarra, piedra de jabón) que se forman sometiendo cualquier roca existente a altas temperaturas, altas presiones o a un fluido caliente rico en minerales para crear un nuevo tipo de roca, todas ellas criaturas de la tierra, el fuego, el agua y el viento. Las rocas han sido utilizadas por los humanos a lo largo de toda la historia de la humanidad: para construir, para fabricar armas, para construir muros, vallas y presas, para altares religiosos, para el arte, para datar la edad de la Tierra . . .



El escritor de 1 Pedro toma la imagen de la piedra o roca utilizada para Dios en el Antiguo Testamento para describir a Jesús el Cristo. El escritor extiende a Jesucristo la metáfora de la piedra que conecta la Tierra y el entorno construido, la piedra angular. La piedra angular es la primera piedra que se coloca durante el proceso de construcción. Se toman medidas cuidadosas para asegurar que la piedra angular esté en escuadra, proporcionando la alineación adecuada del resto del edificio. Todas las demás piedras se colocarán en referencia a ésta. Una piedra angular también marca la ubicación geográfica orientando un edificio en una dirección específica. Las culturas antiguas creían que la posición de los cuerpos celestes regulaba la vida, la fortuna y el éxito; por lo tanto, las piedras angulares solían colocarse orientadas al noreste porque se pensaba que esta ubicación traería armonía y prosperidad al edificio y a sus propietarios. La piedra angular refleja la verdad (es cuadrada

y proporciona la alineación adecuada), el camino (es la primera que se coloca y establece la referencia para todas las demás piedras del edificio) y la vida (la creencia de que la ubicación geográfica determinada por la piedra angular traería armonía y prosperidad).



La imagen veterotestamentaria de la piedra también es utilizada por el escritor de 1 Pedro para describir a los seguidores de Jesucristo. En el libro del Éxodo, doce piedras representan al pueblo de Israel ("Habrá doce piedras con nombres correspondientes a los nombres de los hijos de Israel; serán como sellos, cada una grabada con su nombre, para las doce tribus" - Ex 28:21, 39:14). El contexto de estas piedras es la alianza entre Dios y el pueblo. En Éxodo 24, el pueblo promete: "Cumpliremos todas las palabras que el Señor ha dicho" (Éx 24,3).

Moisés construye un altar y levanta doce columnas de piedra, que representan a las doce tribus de Israel. Derrama la mitad de la sangre de los animales sacrificados sobre el altar y, después de leer el libro de la Alianza, derrama el resto de la sangre sobre las columnas con estas palabras: "Ved la sangre de la Alianza que el Señor ha hecho con vosotros conforme a todas estas palabras" (Ex 24,8).

Ahora nosotros, los seguidores, somos llamados piedras vivas, y "como piedras vivas, edificaos una casa espiritual" (1 Pe 2,5). Con Jesús como piedra angular que establece el camino, la verdad y la vida, nosotros, las piedras vivas, somos edificados en una casa espiritual, llegando a ser "linaje escogido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido por Dios" (1 Pe 2,9). Como piedra viva, Jesús aviva la relación de alianza entre Dios y el pueblo. Como piedra angular, Jesús vincula en comunión a los humanos y a los no-humanos.

En el Evangelio de Juan, en la Última Cena, Jesús habla a antes de su muerte. Refuerza los temas que hemos visto en las otras tres lecturas. El pasaje comienza con las reconfortantes palabras: "No se turbe vuestro corazón" (Jn 14,1), un eco de las palabras que escuchamos en Isaías (44,8), cuando el escritor nos recuerda que Dios es nuestra roca. A las Hermanas de la Misericordia también nos recuerda la oración que nos transmitió nuestra fundadora, Catalina McAuley: "Aparta de mi corazón toda angustia dolorosa". En esta oración, ella habla de su confianza en la misericordia, la ternura y el amor de Dios mientras promete ser fiel a su Dios por el tiempo y la eternidad. Cantamos esta oración a menudo, pero a veces lo hacemos sin reflexionar verdaderamente sobre el entrelazamiento de los temas: los asuntos que nos causan profunda ansiedad, la confianza en el Dios de misericordia, amor, ternura y compasión que nos elige; y la relación entre Dios y nosotros ahora y por toda la eternidad.

**Laberinto de Cuaresma,  
Mike Moyers**



En sus palabras a sus discípulos y, a través de ellos, a todos nosotros, Jesús hace esta sorprendente afirmación: "Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre si no es por mí" (Jn 14,6). En palabras de la hermana Verónica Lawson, "Jesús hace tres afirmaciones: Yo soy el camino, la verdad y la vida". El prólogo del Evangelio, que funciona como obertura del mismo, ha introducido la noción del Verbo encarnado como 'lleno de gracia y verdad' y portador de 'gracia y verdad' (1:14, 17). El Verbo es la vida que es la luz de todos (1:4), el pan de vida, incluso la resurrección y la vida. La afirmación de Jesús de ser "el camino" está prefigurada en la parábola de la puerta: Yo soy la puerta para las ovejas (10:7)". La oración de Thom Shuman se hace eco de estas tres afirmaciones "Yo soy":

Nuestro camino: nos llamas a celebrar tu paz en un mundo que rinde culto a la guerra;

a celebrar tu libertad frente a la opresión;  
a celebrar la semilla de fe plantada en las dudas de nuestro corazón.  
Nuestra vida: quieres que celebremos la tierra segura de la esperanza  
que emerge del torrente de nuestras lágrimas;  
celebremos a los que nos aman en medio del dolor y el odio;  
celebremos nuestra salvación mientras luchamos contra el pecado.  
Nuestra verdad: nos enseñas a celebrar nuestra vida nueva en el don del Señor resucitado;  
a celebrar la gracia de tu corazón que derrite nuestros miedos;  
a celebrar que todos nuestros momentos están acunados en tus manos.

Jesús hace otras dos afirmaciones sorprendentes: "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre" (Jn 14,9), y "el que cree en mí hará también las obras que yo hago y, de hecho, hará obras mayores que éstas" (Jn 14,12). Con demasiada frecuencia, leemos estas palabras de Jesús como si fueran para el tiempo futuro. Al hablar en la Última Cena, en realidad Jesús se está refiriendo al tiempo futuro, pero con su muerte y resurrección, ese tiempo futuro ha llegado. El biblista Walter Brueggemann nos dice: "Para nosotros, el mensaje importante de la perícopa de hoy es que Cristo resucitado y exaltado continúa sus palabras y obras en su Iglesia". La buena nueva ya está viva y activa entre nosotros desde el momento de la Resurrección. Catalina de Siena lo dice sucintamente: "Todo el camino al cielo es el cielo porque él dijo: 'Yo soy el camino'". Nosotros, que somos creyentes en Jesús, seguidores del Camino, debemos hacer las obras de Jesús en la Tierra, en cualquier lugar en el que vivamos ahora. Esto es lo que significa ser discípulos misioneros, ser ministros de la palabra y de las obras de Dios, sin importar nuestra edad, nuestra capacidad, nuestro estatus o nuestro papel.

Escuchemos esto reflejado una vez más en palabras atribuidas a Teresa de Ávila, pero que pueden haber sido escritas en el siglo XIX por Guy Pearse, un ministro metodista, y Sarah Eliza Rowntree, una cuáquera inglesa:

Cristo no tiene ahora más cuerpo que el tuyo  
Ni manos, ni pies en la tierra sino los tuyos  
Tuyos son los ojos a través de los cuales Él mira  
Compasión sobre este mundo  
Tuyos son los pies con los que camina para hacer el bien  
Tuyas son las manos con las que bendice a todo el mundo  
Tuyas son las manos, Tuyos son los pies  
Vuestros son los ojos, Vosotros sois su cuerpo  
Cristo no tiene más cuerpo en la tierra que el tuyo

Durante esta próxima semana, reflexiona sobre los momentos en que los tuyos son los ojos a través de los cuales Cristo mira con compasión o los pies con los que Cristo camina para hacer el bien o las manos con las que Cristo bendice a todo el mundo – mirando con compasión, caminando con misericordia, bendiciendo al mundo entero con tu presencia. Esto es lo que significa ser una raza e

legida, un sacerdocio real, una nación santa, el pueblo de Dios. Esta es la alianza a la que nuestro Dios de misericordia nos ha llamado a ti y a mí y a todo ser creado.

***I am the Gate,***  
**Peter Koenig**



## REFLEXIONES PARA EL SEXTO DOMINGO DE PASCUA ~ 14 de mayo de 2023

### El Monte ~ La Residencia en Littledale

Estamos a dos semanas de Pentecostés. Las lecturas de hoy en la Liturgia de la Palabra nos introducen en las imágenes del Espíritu Santo que estarán en el corazón de Pentecostés.



En la primera lectura de los Hechos de los Apóstoles, nos enteramos de cómo Felipe llevó la buena nueva a Samaria, que terminó con el bautismo de muchos y obras de curación. "Hubo gran alegría en aquella ciudad". En la segunda mitad de la lectura, Pedro y Juan fueron enviados a Samaria por los Apóstoles de Jerusalén para imponer las manos sobre los creyentes a fin de que recibieran el Espíritu. La historia no se completa con el bautismo y la curación; es necesaria la venida del Espíritu para dar plenitud a la comunidad cristiana y a los creyentes cristianos de Samaria.

La segunda lectura de 1 Pedro explica por qué es así: "Cristo padeció una vez para siempre por los pecados, el justo por los injustos, para llevaros a Dios. Murió en la carne, pero revivió en el espíritu" (1 Pe 3,18). Cristo es vivificado en el Espíritu, lo que le permite llevarnos a Dios. La primera parte de la lectura nos advierte que, al hacer nuestra defensa para dar cuenta de la esperanza que tenemos, debemos hacerlo con mansedumbre y reverencia. Esta imagen del Espíritu es profunda: dando vida a Cristo para que nos lleve a Dios, llenándonos de esperanza a pesar de todas las realidades que nos rodean y que desafían nuestra integridad, y animándonos a responder con mansedumbre y reverencia.

Recordamos las palabras del teólogo de la liberación, Leonardo Boff, cuando reflexiona sobre la primera alianza nombrada de Dios en el Génesis: la alianza con toda la Tierra y todos los seres terrestres (Gn 9, 8-17):

Los seres humanos deben sentirse hijos e hijas del arco iris, los que traducen esta alianza divina con todos los seres existentes y vivos, con nuevas relaciones de bondad, compasión, solidaridad cósmica y profunda reverencia por el misterio que cada uno porta y revela.

Sólo entonces habrá liberación integral, del ser humano y de la Tierra, y en lugar del grito de los pobres y del grito de la Tierra habrá celebración común de los redimidos y de los liberados, seres humanos en nuestra propia casa, en nuestra buena, grande y pródiga Madre Tierra.



El Salmo 66 se hace eco de estas palabras de Boff, celebrando la alianza de Dios con todos los seres existentes y vivos: "Cantad alegres al Dios, toda la tierra; cantad la gloria del nombre de Dios". Piensa en todas las formas en que la Tierra hace un ruido alegre a Dios: la suave brisa que sopla entre las hojas, las gotas de lluvia que caen sobre las flores, el arroyo que baila suavemente sobre las rocas, las olas que se mecen en la playa, las gaviotas que gritan, las ovejas que balan mientras pastan, el bebé que ríe mientras se coge los dedos de los pies, el adolescente que enseña a su hermano pequeño a lanzar una pelota, la joven que recita su propia poesía, la religiosa que reza con un paciente moribundo, el anciano que canta canciones de su memoria... Todos hacen ruidos alegres a su Dios, todos sostenidos en el abrazo reverente del Espíritu bondadoso.

En el Evangelio de Juan, volvemos a escuchar las palabras de Jesús justo antes de su muerte. En ellas, Jesús hace una promesa: "Yo pediré al Padre que os dé otro Defensor, para que esté con vosotros para siempre. El Espíritu de la verdad, que está con vosotros y estará en vosotros" (Jn 14,16-17). Las cualidades que Jesús destaca del Espíritu son "verdad", "permanecer con" y "estar con". Jesús continúa diciendo: "Porque yo vivo, vosotros también

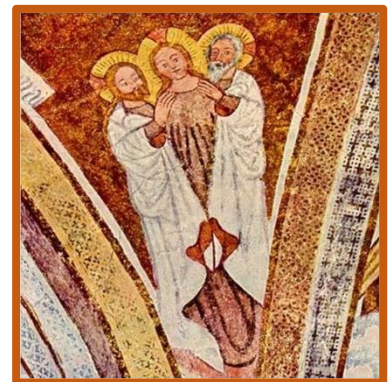


viviréis. Aquel día sabréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros" (Jn 14,19). En este relato evangélico, así como en los Hechos y en 1 Pedro, vemos los comienzos de nuestra imagen de Dios como Trinidad (Padre, Jesús, Espíritu), Trinidad que habita con nosotros y está con nosotros.

Aunque la Trinidad no está plenamente desarrollada en el Nuevo Testamento (lo estará en posteriores Concilios de la Iglesia), vemos en estos tres textos el sentido de relación que está en el corazón de la Trinidad. El teólogo Roger Haight, en su último libro, *La naturaleza de la teología*, sigue a teólogos como Gustavo Gutiérrez y describe la

Trinidad de esta manera: "Dios, como Creador, Mediador y Espíritu sólo puede ser apropiado como 'Presencia', cada uno individualmente y todos como uno". Cree que Dios es encontrado subjetivamente por la persona, y ese encuentro es totalmente relacional, "La revelación de Dios incluye la revelación de uno mismo en relación con Dios y de Dios con uno mismo." La esperanza que se nombra en 1 Pedro fluye de esta relación descrita por Haight, "Por amor a un mundo que sufre, nos atrevemos a dar cuenta de nuestra esperanza perdurable en el Dios de la creación; en Jesucristo, que revela el carácter de Dios; y en el Espíritu de Dios, que libera la libertad humana y proporciona el valor para ayudar a realizar y defender el sueño de Dios para la humanidad."

Dada la importancia de la "presencia" y la "relación" en la comprensión de la Trinidad, necesitamos revisar nuestra imagen del Espíritu como paloma ("peristeran", sustantivo femenino). Es una imagen bellamente ecológica, pero puede ser una imagen que dificulte ver al Espíritu en relación con nosotros, como alguien que permanece en nosotros. En el Antiguo Testamento, la palabra "Espíritu" es "ruach", un sustantivo femenino que se traduce en nuestros pasajes del Nuevo Testamento por la palabra griega "pneuma", que es un sustantivo neutro. La imagen de la Mujer Sabiduría ("Hokmah" en hebreo, "Sophia" en griego y "Sapientia" en latín, todos ellos sustantivos femeninos) ha sido utilizada por los teólogos desde los primeros padres de la Iglesia para describir al Espíritu. De hecho, hay un fresco medieval de una iglesia de Alemania que muestra a la Trinidad como padre (un hombre mayor), hijo (un hombre más joven) y espíritu (una mujer más joven). Muchos teólogos recientes tienen una imagen femenina del Espíritu. Desde hace muchos años, veo, hablo y rezo al Espíritu como a una mujer y a Jesús como a un hombre. Esto ha profundizado mi sentido de Trinidad, comprendida y amada a través de la presencia y la relación.



**La Trinidad**  
**San Jacobo (Urschalling)**

En muchas partes del mundo, incluyendo Canadá y Perú, hoy es el Día de la Madre. La liturgista, Cara Heafey, ha escrito una hermosa oración a la Trinidad que atribuye la imagen de madre a cada miembro de la Trinidad, basándose en las muchas imágenes de Dios como madre en el Antiguo Testamento, las crecientes imágenes del Espíritu como mujer, y la propia descripción de Jesús de sí mismo como una gallina madre (Mateo 23:37):

Dios Materno, tú diste a luz al universo.  
Hacedor de hogares, tu creación es hábitat y sustento de todo lo que vive.  
Cuán costosa debe ser para ti nuestra libertad.  
Cuán dolorosa es la separación  
del padre que ha contado los cabellos de nuestra cabeza  
Y escrito nuestros nombres en su corazón.

Madre Jesús, derramaste tu sangre para darnos la vida.  
De tu propia carne nos diste de comer, diciendo "esto es mi cuerpo, partido por vosotros".  
Nos enseñaste con autoridad y paciencia infinita, cómo vivir y cómo amar.  
Contemplaste a tus hijos perdidos y errantes  
y anhelas reunirnos  
Como una gallina que cobija a su nidada bajo sus alas.

Espíritu Materno, bailas y tejes en los espacios entre nosotros.  
Te oímos en el eco de las historias que nos contaron nuestras madres  
y en las canciones que entonaban sus voces.  
Tú tiras de los hilos que nos conectan entre nosotros  
y a los que nos precedieron.  
Tuya es la sabiduría profunda más allá de las palabras, el amor que nos llama a casa.

En este Día de la Madre, damos gracias a nuestro Dios como Madre y damos gracias a Dios por nuestras madres que nos han dado la vida, nos han sostenido en nuestro crecimiento y nos sostienen en el amor, tanto si están todavía en la Tierra como si están en su hogar eterno siempre conectadas con nosotros por un finísimo velo. Concluimos con la oración-poema de la Rev. Dra. Laura, celebrando a nuestras madres y la imagen de Dios que han sido y son para nosotros:

El universo aún incompleto,  
en el sexto día Dios la creó  
Mujer  
y Dios le dijo: Te daré  
un corazón lleno de compasión  
un espíritu libre para volar con los pájaros  
un recipiente para llevar vida al mundo  
sabiduría para conocer grandes verdades  
valor para salir de la opresión  
Fuerza para mover montañas  
dulzura para besar la tierra  
Pasión para incendiar el mundo  
visión para respetar la tierra que te vio nacer  
Naturaleza juguetona para bailar con los niños  
risas para llenar los valles  
lágrimas para lavar el dolor  
Manos para trabajar y amar  
intuición para conocer lo desconocido  
deseo de ser aquello para lo que fuiste creado  
y Dios le dijo  
Mujer  
Te he creado a mi imagen y semejanza y  
eres buena

¡Feliz Día de la Madre!



## REFLEXIONES PARA EL DOMINGO DE ASCENSIÓN ~ 21 de mayo de 2023

### El Monte ~ La Residencia en Littledale

Hoy celebramos el Día de la Ascensión. Algunas partes de nuestro mundo celebraron este momento especial el jueves pasado. Los Evangelios dan diferentes momentos para la Ascensión. En Lucas 24, la Ascensión ocurre el Domingo de Pascua por la noche o, como muy tarde, al día siguiente; en Juan 20, ocurre en algún momento entre la aparición a María Magdalena (a quien se le dice que no toque al resucitado porque aún no ha ascendido) y la aparición a Tomás (a quien se le invita a tocarlo); y en Hechos 1, el acontecimiento sucede después de los cuarenta días. Cada Evangelio tiene su propia razón simbólica para este momento de la vida de Jesucristo.

La Ascensión se celebra litúrgicamente como fiesta cristiana al menos desde el siglo V, pero inicialmente se reconocía con Pascua o Pentecostés. En los últimos siglos, siguiendo Hechos 1, se ha celebrado "cuarenta" días después de Pascua, el jueves, diez días antes de Pentecostés. Desde los años 90, muchos países, entre ellos Canadá, recibieron permiso del Vaticano para celebrarla el domingo anterior a Pentecostés. Antes, el cirio pascual se apagaba después de la misa del día de la Ascensión para reflejar el regreso de Jesús al Padre. Hoy, el cirio pascual permanece junto al altar para subrayar la presencia permanente de Cristo resucitado en la Iglesia.



**Ascensión, Jesús MAFA**

La Ascensión está marcada por dos temas clave: (i) la ausencia de Jesús de esta Tierra, pero con la promesa a los discípulos de que Jesús permanecerá con nosotros (aunque ahora de un modo nuevo) y de que vendrá el Espíritu, y (ii) la llamada de los discípulos a seguir difundiendo la buena nueva en la Tierra. Veronica Lawson rsm nos dice: "La fiesta de hoy nos invita a afrontar la experiencia de la pérdida de una manera transformadora. Durante la Cuaresma y la Pascua, hemos estado recordando su muerte y resurrección. La Ascensión nos introduce en otro aspecto del Misterio, el de la presencia del Resucitado incluso en su ausencia". Ron Rolheiser omi describe maravillosamente esta sensación de presencia incluso en ausencia:

Lo que hace el dolor de la ausencia es estirar nuestros corazones para que la esencia, la belleza, el amor y el don de quien está ausente puedan fluir hacia nosotros sin estar teñidos por las tensiones, las decepciones y los defectos de la vida cotidiana. Asimismo, la ausencia del otro puede trabajar para estirar nuestros corazones de modo que podamos recibirlo de una manera que acepte y respete más plenamente quién es en realidad. El misterio de la despedida es, en realidad, el misterio de la Ascensión, el misterio menos comprendido dentro y fuera de la religión. La Ascensión consiste en partir para que nuestros seres queridos puedan recibir plenamente nuestro espíritu. Se trata del misterio de decir adiós, cuando el adiós no es realmente un adiós, sino sólo la forma en que el amor adopta una modalidad diferente para poder estar presente de una manera más profunda, más pura, más permanente, menos aferrada y menos limitada por las tensiones, las decepciones, las insuficiencias, las heridas y las traiciones que, a este lado de la eternidad, hacen que nuestra intimidad sea siempre un trabajo en curso.

Mantener visible el cirio pascual después de la Ascensión es el modo que tiene la Iglesia de comunicar este sentido de la presencia de Jesús incluso en su ausencia. En efecto, se trata de

una celebración de "la manera que tiene el amor de asumir otra modalidad" para estar presente de un modo aún más íntimo y permanente. El autor de la carta a los Efesios reza por nosotros de manera conmovedora para que Dios "os dé un espíritu de sabiduría y de revelación a medida que le vayáis conociendo, para que, con los ojos de vuestro corazón iluminados, sepáis cuál es la esperanza a la que Dios os ha llamado, cuáles son las riquezas de la gloriosa herencia de Jesús entre los santos y cuál la incommensurable grandeza del poder de Jesús para con nosotros los que creemos" (Ef 1,17-19). ¡Qué maravilla y qué alegría produce ver con los ojos del corazón!

Al principio del Evangelio de Mateo, con la Visitación de José, el ángel le dice que el niño que nacerá de María será Emmanuel, Dios-con-nosotros (Mt 1,23). Ahora bien, el Evangelio de Mateo termina con Jesús diciendo a los discípulos: "Recordad que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo" (Mt 28,20). Elizabeth Johnson csj profundiza en nuestra comprensión de la "encarnación profunda, el alcance divino radical en Cristo a través de la carne humana hasta la red viva de la vida orgánica". Tanto la cruz como la resurrección pueden entenderse ahora como una conexión íntima de Dios con el sufrimiento, la muerte y la nueva vida no sólo de los seres humanos, sino de todas las criaturas. No es de extrañar que el Salmo nos invite: "Aplaudid, pueblos todos; gritad a Dios con fuertes cánticos de alegría" (Sal 47,1).

En el momento de la Ascensión, Jesús promete también que el Padre enviará el Espíritu para que esté con los discípulos: "Pero recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaría y hasta los confines de la tierra" (Hch 1,8). En la Última Cena del relato de Juan, Jesús hace la misma promesa: "Os he dicho estas cosas mientras estoy con vosotros. Pero el Abogado, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo y os recordará todo lo que yo os he dicho. La paz os dejo, mi paz os doy" (Jn 14, 25-27). Nótese que la venida del Espíritu irá acompañada de la paz de Jesús.

El envío de los discípulos se confirmará en Pentecostés, pero Jesús lo anuncia antes de su partida. Anteriormente, en el capítulo 28 del Evangelio de Mateo, Jesús comisiona primero a las discípulas: "Jesús les dijo: 'No temáis; id y decid a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán'" (Mt 28, 10). En la lectura de hoy, Jesús encarga a los discípulos varones: "Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a obedecer todo lo que yo os he mandado" (Mt 28,19-20). En el Evangelio de Lucas, las palabras del encargo las pronuncia en el Cenáculo, después de reunirse allí con los discípulos y con María y Cleofás: "proclamad en su nombre el arrepentimiento y el perdón de los pecados a todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. Vosotros sois testigos de estas cosas" (Lc 24,47-48).



Vemos que, una y otra vez, se nos recuerda que nuestra comisión, nuestro envío en misión, es hasta los confines de la Tierra. Aunque los relatos de los Hechos de los Apóstoles (1:8), el Evangelio de Mateo (28:20) y el Evangelio de Lucas (Lc 24:47) difieren entre sí en muchos aspectos, todos nos retan a salir de nuestras propias fronteras y límites (geográficos y de otro tipo) para llevar la buena nueva. Incluso el salmista dice dos veces en seis breves versículos:

"Dios es el rey de toda la Tierra" (Sal 47,2.7). ¿A qué nuevas fronteras te has atrevido en tu vida este último año? ¿Oyes la llamada de Dios a atreverte con esas nuevas fronteras y la promesa de Jesús de que no estarás solo? ¿Confías en la presencia del Espíritu derramada abundantemente sobre ti?

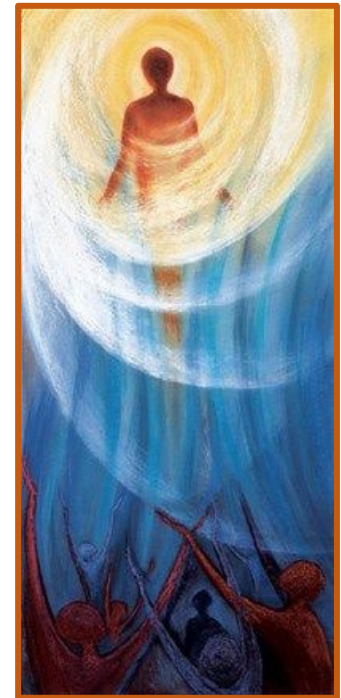
Hay una conclusión encantadora de la Ascensión en el relato de los Hechos de los Apóstoles: "Mientras él se iba y ellos miraban hacia el cielo, de repente se pusieron junto a ellos dos hombres con vestiduras blancas. Les dijeron: "Galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? (Hch 1,10-11). Hay un precioso poema-oración de la Rev Karla en RevGalBlogPals que escucha y responde a este reproche de los dos ángeles:

Santo, miramos hacia los cielos brumosos  
sabiendo que sólo estabas con nosotros, y ahora te has ido.

Miramos los cielos en busca de un destello de tu gracia deslumbrante,  
y nos envías ángeles, para traer nuestros corazones y mentes y alma  
de vuelta a nuestras vidas, a nuestros cuerpos,  
a este momento presente,  
donde tu presencia es más difícil de ver en medio de la guerra,  
de matanzas al azar, revoluciones sangrientas,  
y crueldad irreflexiva.

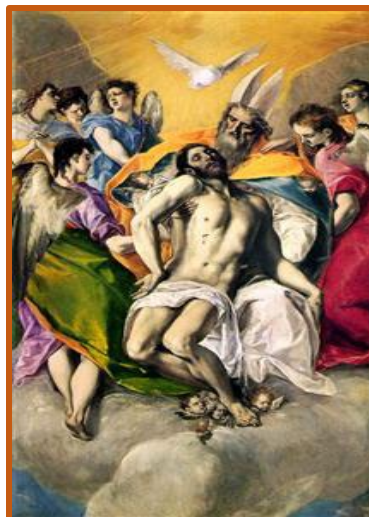
Tus ángeles vienen a nosotros a través de los momentos ordinarios,  
recordándonos que recemos a pesar de y a causa de...

Tus ángeles nos recuerdan que Tú nos darás el poder  
para ser tu luz, vida y esperanza en este mundo,  
hasta los confines de la tierra,  
dondequiera que se necesite valor y gracia.  
Somos tu pueblo, Dios, y por mucho que nos guste mirar al cielo,  
sabemos que nos llamas a dar testimonio  
en medio del terror, la ansiedad, la enfermedad, la muerte y la apatía.  
Ayúdanos a escuchar profundamente,  
a ver a lo lejos y a vivir con fidelidad.  
En Cristo te lo pedimos, Amén.



**Ascensión**  
**Hna Mary Stephen CRSS**  
**Canonesas**  
**del Santo Sepulcro**  
**Reino Unido**

Esta semana terminamos nuestro viaje de Pascua a Ascensión y Pentecostés. Veamos con los ojos del corazón, confiemos en que el Espíritu derrama sabiduría sobre nosotros y conozcamos la esperanza a la que Dios nos ha llamado. Observemos el amor sostiene y nos da poder (a humanos) cada día.



## REFLEXIONES PARA EL DOMINGO DE PENTECOSTÉS ~ 28 de mayo de 2023

### El Monte ~ La Residencia en Littledale

¡Hoy es Domingo de Pentecostés! Esta fiesta marca el día del nacimiento de nuestra Iglesia, el día en que el Espíritu de Dios se derrama abundantemente sobre los discípulos con la promesa de que el mismo Espíritu se derramará abundantemente sobre nosotros, los que le seguimos.

El primer Pentecostés tiene lugar en el momento de la creación del cosmos. En el Génesis 1, leemos: "En el principio, cuando Dios creó los cielos y la tierra, la tierra era un vacío informe y las tinieblas cubrían la faz del abismo, mientras el espíritu de Dios se extendía sobre la faz de las aguas. Entonces dijo Dios: 'Hágase la luz'; y se hizo la luz" (Gn 1,1-3). El Espíritu y la luz dan origen al cosmos. El Salmo 104 se hace eco bellamente de la presencia del Espíritu en la creación del cosmos: "Con sabiduría lo hiciste todo; la tierra está llena de tus criaturas" (Sal 104,24), una creación que continúa de día en día, "Cuando envías tu espíritu, son creados; y renuevas la faz de la tierra" (Sal 104,30).

Más adelante, en el Génesis, leemos sobre el primer pacto de Dios, un pacto con toda la Tierra y los seres terrestres: "Dijo Dios: 'Esta es la señal del pacto que hago entre yo y vosotros y toda



criatura viviente que está con vosotros, para todas las generaciones futuras: He puesto mi arco en las nubes, y será señal de la alianza entre la Tierra y yo" (Gn 9, 12-13). El Espíritu y la luz marcan la relación entre Dios y toda la Tierra. Sin embargo, otro capítulo del Génesis muestra la ruptura de esa relación, marcada por el intento de construir la Torre de Babel, pues, aunque "toda la Tierra tenía una misma lengua y las mismas palabras" (Gn 11,1), el pueblo se volvió contra Dios. En respuesta, Dios

"confundió la lengua de toda la tierra" (Gn 11,9), y los pueblos ya no se entendían ni confiaban los unos en los otros. Era necesario un nuevo Pentecostés.

En las lecturas de hoy de la Liturgia de la Palabra, acogemos ese nuevo Pentecostés, descrito de dos maneras diferentes. En los Hechos de los Apóstoles, leemos la experiencia de los discípulos, que oyeron "un estruendo como de viento impetuoso, que llenó toda la casa donde estaban sentados. Aparecieron entre ellos lenguas repartidas, como de fuego, y una lengua se posó sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen" (Hch 1,2-4). En los versículos que siguen, la gente de muchas lenguas se asombra -sus lenguas no se convierten en una sola-, sino que "en nuestras propias lenguas les oímos hablar de las proezas de Dios" (Hch 1,11).

La segunda narración de la venida del Espíritu se encuentra en el Evangelio de Juan, inmediatamente después de la Pascua. Los discípulos están reunidos en el Cenáculo, no con esperanza como en los Hechos, sino con miedo. No se oyen vientos huracanados ni lenguas de fuego. En cambio, Jesús aparece suavemente entre ellos y les muestra las heridas de sus manos y costado. El miedo de los discípulos se convierte en alegría cuando Jesús les dice que los va a enviar. Entonces "sopló sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo" (Jn 20,22).

Pablo, en su primera carta a los Corintios, nos asegura que este recuerdo diverso de la venida del Espíritu está en el corazón de nuestra fe: "Ahora bien, hay diversidad de dones, pero es el mismo Espíritu; y hay diversidad de servicios, pero es el mismo Señor; y hay diversidad de actividades, pero es el mismo Dios quien las activa todas en todos. A cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para el bien común" (1 Co 12,4-7). Nos ha costado tanto atesorar esa diversidad, deleitarnos en nuestras diferencias, decir con Elizabeth Johnson csj: "La dignidad de la diferencia es fuente de bendición".

Se ha dicho de Hildegarda de Bingen que para ella la teología es tanto visual como verbal. Reflexionemos pues visualmente sobre la maravilla, la alegría y la esperanza del Pentecostés de hoy con un cuadro del sacerdote y artista alemán Sieger Köder.



Domina el color rojo, el color del fuego, de las brasas, del amor, de la Pasión, del Espíritu. La antigua Torre de Babel se sustituye por una casa de ventanas abiertas de par en par. Abajo, a la derecha y a la izquierda, vemos los restos de esa torre inacabada con personas de pie en la oscuridad: cerradas, aisladas, malhumoradas, resignadas, solitarias, agotadas, ansiosas y desesperadas. Han perdido su relación con Dios y, sin una relación con Dios y sin el Espíritu de Dios, han perdido su relación con los demás: la casa sigue inacabada.

En la parte inferior central, vemos a Pedro, que sostiene un libro con las dos caras cubiertas por la palabra griega εὐαγγέλιον (*euangelion*, *buena noticia*). A su alrededor están los discípulos de Jesús, reunidos para orar y cubiertos de lenguas de fuego (con María, la Madre de Jesús, a la derecha con pañuelo en la cabeza). Sobre ellos, testigos del siglo XX de tres tradiciones eclesíásticas: el pastor, teólogo y mártir luterano Dietrich Bonhoeffer, sosteniendo la Biblia; el Patriarca ortodoxo Atenágoras de

Constantinopla (1948 a 1972), que defendió la unidad a través de la diversidad con su "hermano Pablo VI" y, en 1965, revocó la excomunión eclesíástica de 1054 contra la Iglesia católica, sosteniendo el cirio pascual; y el Papa Juan XXIII, con sus característicos brazos extendidos y manos abiertas en señal de cálido afecto a todas las personas, y sobre él su encíclica "Pacem in Terris."

En el siguiente nivel está la generación más joven: un monaguillo con un incensario esparciendo la fragancia de Cristo por la Tierra, un líder juvenil alemán sosteniendo una bandera con el monograma Chi Rho de Cristo, y una mujer joven y un joven negro sosteniendo una pancarta con la inscripción "Shalom – Paz". En el nivel superior, sólo se ve la parte inferior de la ventana y, aunque está abierta, sigue vacía. Sieger Köder dijo que ésta es la ventana más importante, la ventana del futuro. Es la ventana en la que nos pararemos tú y yo. ¿Qué sostenemos? ¿A quién

damos la bienvenida? ¿Quién nos acoge? ¿A quién tendemos la mano? ¿Quién se asoma a la ventana con nosotros?

El cuadro de Köder contiene la fuerza, las llamas y la energía del relato de los Hechos. El cuadro también contiene las heridas (tal vez la leña para el fuego) y la dulzura, la paz del relato del Evangelio de Juan. La diversidad entre los dos relatos se pone de relieve en la diversidad de lenguas escritas en el cuadro y en la diversidad de tradiciones religiosas, edades, géneros y papeles de las figuras del cuadro, todas ellas procedentes de distintos periodos de la historia. En él se encuentran nuestro pasado, nuestro presente y nuestro futuro. Les invito esta semana a dedicar tiempo a este cuadro. Os invito a contemplarlo con los ojos del corazón.

Habiendo sido conducidos por Hildegarda a esta teología visual de Pentecostés, terminamos con uno de sus poemas. que describe su visión del Espíritu de Dios. Es el mismo Espíritu que se derrama abundantemente cada día sobre ti y sobre mí, sobre cada persona que conocemos, sobre cada ser terrestre que encontramos, sobre la Tierra y sobre el cosmos:

Espíritu de fuego,  
Paráclito, nuestro Consolador,  
Tú eres el Vivir en lo vivo,  
el Ser en el ser de cada criatura,  
el Aliento en cada aliento de la tierra. ...  
Santo Dador de Vida, Médico de los desesperados,  
Sanador de todos los que han perdido la esperanza,  
Medicina para todas las heridas,  
Fuego de amor, Alegría de los corazones,  
fragante Fuerza, Fuente chispeante,  
en Ti contemplamos  
cómo Dios va en busca de los que están perdidos  
y reconcilia a los que están enemistados con Él.  
Rompe nuestras cadenas.  
Tú unes a las personas.  
Tú rizas las nubes, arremolina los vientos  
envías lluvia sobre las rocas, cantas en los arroyos,  
y vuelves verde la exuberante tierra.  
Tú enseñas a los que escuchan,  
insuflándoles alegría y sabiduría.  
Te alabamos por estos dones,  
dador de luz, sonido de alegría, maravilla de estar vivo,  
Esperanza de toda persona, y nuestro Bien más fuerte.



**Veni Sancte Spiritus, Adam Kossowski**  
Ca 1955  
[Original source](#)

¡Feliz Pentecostés!



Esta miniatura de la *Tercera Visión* de Hildegarda representa el universo en la forma del huevo del mundo, iluminado por estrellas y planetas y refrescado por los vientos, tiene nuestro hogar común (la Tierra) en el centro de la creación. El huevo cósmico de Hildegarda también se asemeja a un nido, símbolo de la naturaleza Alfa y Omega de Dios. Vemos que el ovoide exterior de la miniatura, de fuego resplandeciente, significa que el Espíritu de Dios mantiene unido el cosmos con el amor divino que todo lo abarca, bañando el mundo en el fuego celestial que incuba la nueva vida.

## REFLEXIONES PARA EL CUARTO DOMINGO DE PASCUA ~ 30 de abril de 2023

### El Monte ~ La Residencia en Littledale

Estamos a mitad del tiempo de Pascua. No es sorprendente, pero sí delicioso, que la Iglesia haya elegido las imágenes de las ovejas y del buen pastor como tema de la Liturgia de la Palabra de este domingo. Estas imágenes están profundamente arraigadas tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento. En efecto, la palabra "oveja" se utiliza



220 veces, "cordero" 200 veces y "pastor" 118 veces. Conociendo la importancia de la repetición como clave para interpretar las Escrituras, ¡tenemos buenas razones para creer que Jesús conocía muy bien sus Escrituras! Sabiendo que hay muchísimas sabidurías impregnando las imágenes, elijamos tres para nuestra reflexión de hoy: el conocimiento, la compasión y la voz.

**Conocer** – Jesús nos dice que, como buen pastor, "Yo conozco a los míos" (Jn 10:10). Estudios recientes llevados a cabo por científicos del Babraham Institute de Cambridge (Inglaterra) (dirigidos por Jenny Norton, neurocientífica) nos ofrecen nuevas perspectivas sobre el conocimiento de las ovejas. Estos estudios demuestran que las ovejas poseen un agudo sentido de la individualidad y pueden reconocer los rostros de las personas y de otras ovejas durante al menos dos años. Reaccionan a las expresiones faciales, prefieren una sonrisa a una mueca, lloran la ausencia de alguien y muestran signos visibles de depresión. Las ovejas, en particular, son más sensibles a las caras de otras ovejas, especialmente a las de los corderos: reconocerán al instante las necesidades del cordero con sólo mirarle a la cara, lo que les permitirá criar a los corderos de forma más positiva. Las ovejas tienen buena memoria y capacidad de aprendizaje y son mucho más inteligentes emocionalmente de lo que pensábamos. Poseen altos niveles de inteligencia social y confían en los demás miembros del rebaño para protegerse mutuamente. De hecho, las ovejas tienen un "sentido del yo" con caracteres y personalidades individuales.

El pastoreo es una de las ocupaciones más antiguas, comenzó hace unos 5.000 años y existe en todas las partes del mundo. A diferencia de los agricultores, los pastores tenían que desplazarse constantemente de un pasto a otro. Por lo tanto, vivían apartados de la sociedad, siendo en gran medida nómadas. Su tarea consistía en mantener el rebaño intacto, protegerlo de los depredadores y guiarlo hasta los mercados a tiempo para el esquila. A menudo eran asalariados, a los que se pagaba por cuidar las ovejas de otros, y solían ser los hijos menores de campesinos que no heredaban ninguna tierra. Aunque eran esenciales para la vida y la economía del pueblo, los pastores eran pobres, olían a oveja y no eran bien recibidos en la sociedad ordinaria.

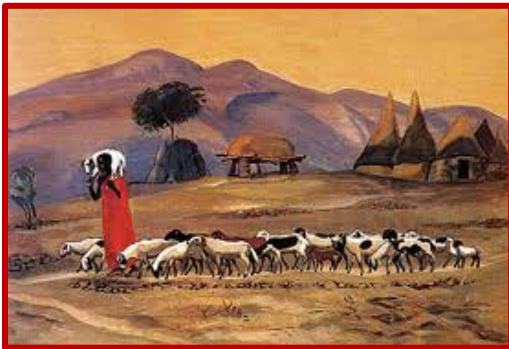
Sin embargo, tanto el judaísmo como el cristianismo y el islam han utilizado la metáfora del pastor para representar a Dios y a quienes se asemejan a Dios en sus acciones. Esto en sí mismo es una invitación implícita a la inclusión y un recordatorio de que ser semejante a Dios no significa ser poderoso, dominante, privilegiado y controlador. En muchas ocasiones en el Antiguo Testamento se compara a Dios con un pastor. Oímos en el más conocido de todos los salmos (cantado hoy en nuestra liturgia): "El Señor es mi pastor, nada me falta. En verdes praderas me hace descansar; junto a aguas tranquilas me conduce; él restaura mi alma. Por su nombre me guía por sendas rectas" (Sal 23,1-3). En un hermoso capítulo de Ezequiel, Dios dice dos veces: "Yo mismo seré el pastor de mis ovejas y haré que se acuesten, dice el Señor Dios" (Ez 34,15.31). Y en Juan 10, Jesús es imaginado como el



*Jesús Buen Pastor, Catedral de Amiens. [CC BY-SA 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/)*

pastor; de hecho, nos dice dos veces: "Yo soy el buen pastor". El buen pastor da su vida por las ovejas. . Yo soy el buen pastor. Conozco a las mías y las mías me conocen. Yo soy el buen pastor" (Jn 10,10.14).

### ***El Buen Pastor, Jesús MAFA***



Todas las figuras principales de las Escrituras de estas tres religiones insisten en que los líderes del pueblo deben dirigir como pastores. Los patriarcas Abraham y Jacob, las doce tribus, el profeta Moisés, David y Amós fueron auténticos pastores. Jacob conoció a su futura esposa Raquel en un pozo cuando ella pastoreaba las ovejas de su padre y donde la impresionó asegurándose de que sus ovejas recibieran agua (véase Génesis 29). Moisés recibió la llamada para convertirse en líder del pueblo cuando cuidaba las ovejas de su suegro y vio la zarza ardiente en el monte Horeb (véase Éxodo 3). David fue

nombrado por Samuel para convertirse en el segundo rey de Israel - David tuvo que ser llamado de sus tareas de pastoreo después de que sus seis hermanos fueran rechazados (ver 1 Sam 16:13-15). En el Islam, refiriéndose a sí mismo, a Moisés, a Abraham y a Jesús, Mahoma dice: "No hubo profeta que no fuera pastor".

En nuestra tradición cristiana, la palabra "pastor" se ha identificado con el ministerio. Casi todos los líderes ordenados de las confesiones cristianas se llaman pastores (incluidos los sacerdotes católicos romanos). Pastoral y ministerio pastoral son términos utilizados para describir el ministerio en hospitales, centros de cuidados de larga duración, parroquias, prisiones, universidades, escuelas, etc. De hecho, el término se utiliza ahora para estos ministerios de atención y compasión fuera del contexto religioso. A menudo se trata de una expectativa esbozada en las encuestas de acreditación de hospitales y universidades sin vínculos con ningún grupo religioso y, lo que es más importante, una expectativa de las personas a las que se atiende en esos lugares.

En varias ocasiones, dirigiéndose a obispos y sacerdotes y a gestores cristianos, el Papa Francisco les ha dicho explícitamente: "Jesús sabe ir delante del rebaño para mostrar el camino, sabe permanecer entre ellos para ver lo que ocurre allí, y sabe quedarse detrás, para asegurarse de que nadie pierde el contacto: debéis ser pastores con olor a oveja." Mahoma dice: "Todos vosotros sois pastores y cada uno es responsable de su rebaño. Un líder es un pastor, un hombre es el pastor sobre su familia, y una mujer es la pastora sobre la casa de su marido y sus hijos. Así que todos vosotros sois pastores, y cada uno es responsable de su rebaño".

**Compasión** – En la lectura de hoy de Juan, Jesús utiliza la imagen de la oveja y el pastor para explicar por qué ha venido: "He venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia". ¿Cómo siguen los ministros como pastores, como ministerios pastorales, esa promesa de Jesús? Lo hacen (como Harold Rowdon resume sucintamente) "protegiendo, atendiendo las necesidades, fortaleciendo a los débiles, animando, alimentando al rebaño, haciendo provisión, protegiendo, refrescando, restaurando, guiando con el ejemplo para mover a la gente en su búsqueda de la santidad, consolando, guiando". Mateo dice claramente que ser pastor tiene una cualidad por encima de todas las demás: "Al ver a las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque estaban atormentadas y desamparadas, como ovejas que no tienen pastor" (Mt 9, 36). La imagen de Isaías habla profundamente de la compasión: "Apacentará su rebaño como un pastor; recogerá los corderos en sus brazos, los



**Cristo como Buen Pastor,**  
**Lucas Cranach**

llevará en su seno y conducirá suavemente a la oveja madre" (Is 40,11).

El uso de imágenes de corderos y ovejas pone de relieve que esta compasión es para los humanos y para todos los seres de la Tierra. A veces olvidamos que, con el tiempo, hemos domesticado a las ovejas y las hemos condicionado a depender de nosotros, los humanos, para su seguridad y cuidado. Hemos violado su confianza al tratar ahora mal a estos animales domesticados en aras de la rentabilidad, el "balance final". Aunque los relatos de la creación de Génesis 1 y 2 daban por sentado que sólo comeríamos frutas y verduras, nos hemos alejado mucho de esa visión. Norman Wirzba (citado en *John: An Earth Bible*

*Commentary* de Margaret Daly-Denton) nos advierte de que, si queremos seguir comiendo animales, debemos respetarlos y dar gracias a Dios por el don de su vida, que alimenta la nuestra: "Para que se cumpla esta condición, es fundamental que estos animales reciban la atención y el cuidado que reflejan el cuidado que Dios tiene por la creación. La verdadera cría de animales – siguiendo el modelo de Dios Buen Pastor – la que surge de un vínculo afectuoso entre la persona y el animal, puede ser un contexto adecuado para el consumo de carne".

**Voz** – Quizá la dimensión más conmovedora de la lectura de hoy se encuentre en las palabras: "El portero le abre la puerta, y las ovejas oyen su voz. Llama a sus ovejas por su nombre y las saca. Cuando ha sacado a todas las suyas, va delante de ellas, y las ovejas le siguen porque conocen su voz. No seguirán a un extraño, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños" (Jn 10,3-5). Las ovejas conocen la voz de su pastor. El estudio de Cambridge que he mencionado antes da crédito a estas palabras. Las ovejas conocen la voz de su pastor, confían en él y rechazan las artimañas de los ladrones y bandidos cuya voz desconocen.

Más adelante, en el pasaje de Juan 10, Jesús dice: "Yo soy el buen pastor. Yo conozco a los míos y los míos me conocen" (Jn 10,14-15). Recuerda que "los míos" nos incluye a ti y a mí, a todos los seres de la Tierra, a la Tierra misma y al cosmos entero. ¿Puedes imaginar palabras más íntimas? "Conozco a los míos y los míos me conocen"? ¿Hay alguna forma más sencilla y completa de describir la sagrada comunión de toda la creación?

El pastor conoce a las ovejas y las ovejas conocen al pastor. Ser conocido por el otro, ser llamado por su nombre, significa que estamos en una relación: el conocimiento debe ser y es mutuo. Como dice la liturgista, Gail Ramshaw: "La llamada de Jesús se basa en su deseo de tener una relación con nosotros, de conocernos y de ser conocido por nosotros. Espera que nos comprometamos en el discernimiento, que hagamos preguntas, que seamos sabios en la forma en que le seguimos". El Salmo 95 nos llama a confiar en que Dios nos conoce y nos llama por nuestro nombre: "Porque él es nuestro Dios, y nosotros el pueblo de su prado, y las ovejas de su mano. Ojalá escucharais hoy su voz" (Sal 95,7). Cuando escuchas y oyes de verdad la voz de Dios, ¿cuál es el nombre por el que Dios te llama?

Steve Garnaas-Holmes ha escrito de forma conmovedora sobre el hecho de que Dios nos llame por nuestro nombre:



**Otras ovejas**  
**Kathleen Peterson**

Apuesto a que Dios no te llama Robert o Elizabeth.  
 El Amado tiene un nombre para ti  
 que nadie más te ha dado,  
 un nombre que nadie más tiene. Nadie más.  
 Mejor que un apodo,  
 o incluso un término de cariño.  
 El nombre de tu alma,  
 declarado al universo en el lenguaje del misterio,  
 pronunciable sólo por Dios.  
 Cuando rezas, escuchas ese nombre.  
 Cuando Dios pronuncia tu nombre,  
 es como cuando Dios dice "Hágase la luz".  
 Es el nombre de quien sólo tú has sido creado para ser,  
 el nombre por el que Dios te conoce,  
 te llama a la vida.  
 Escucha el silencio en el que se pronuncia ese nombre.  
 (Lleva tiempo; es un silencio profundo y amplio).  
 Escucha ese nombre.  
 Deja que te guíe el único que te llama por tu nombre.



*Jesús como pastor con la oveja perdida, Anon*

Esta semana, reconfortemos nuestros corazones sabiendo que Dios nos conoce y que nosotros conocemos a Dios. Alegrémonos de la compasión de Dios por nosotros, que nos invita a compadecernos unos de otros, humanos y no humanos. Demos gracias a Dios por las ovejas y por los pastores y por todo lo que nos enseñan. Alegrémonos de nuestro propio nombre y demos gracias a nuestro Dios que nos llama por nuestro nombre. "Yo soy el buen pastor. Conozco a los míos y los míos me conocen".



*¡ Jesús con cordero, San Pablo, Halifax, Nueva Escocia*